



Cover

Ahí estaba yo, secuestrado a la fuerza, por nada menos majestuoso —o cliché— que la luz de la luna, retorcido en algo que no era del todo hombre, ni del todo lobo, y completamente entregado a aullar contra la tiranía ordenada de la lógica, metamorfoseado en una existencia deliciosamente libre de pensamiento lógico o crítico. Es un estado noble, en realidad, esta suspensión poética de la incredulidad: el sacramento sagrado para quienes, como

nosotros los escribidores, estamos hechizados por el llamado salvaje de la narrativa. No hay espacio para el pensamiento crítico en ese territorio. Solo pura fe narrativa, sangrando por las garras del Lobo de la Escritura, una musa lunática que áulla ante un mundo que dejó de tener sentido hace tiempo. Y así fue que, a la hora absurda del lobo, bajo la mirada burlona de la luna en la grieta fea del amanecer, el 19 de mayo de 2025, una pregunta ridícula pero convincente brotó en mi mente delirante: ¿exactamente cuánto

tiempo tomaría brincar alrededor de toda la superficie lunar? ¿Y cuán elegantemente podría encajar un héroe renuente en semejante disparate? Lancé la pregunta a una IA todopoderosa con un tono que sonaba demasiado a sonrisa; las matemáticas eran sospechosamente creíbles. Salto lunar promedio: seis metros. ¿Propulsores? El doble: doce. Treinta y ocho paradas para descansar. Las cuentas eran sólidas. ¿La verdad? Desquiciada, pero real. Es durante estas sesiones con cafeína y

1

2

3

4

8

7

9

5

Moonhop

Mi silueta se profundizaba, girando en una patada cósmica. Una novela corta, como un reloj en llamas. Un arrastre lento hacia el baile de sangre. La otra, medio comprometida con un batea. La otra, media componiendo en porro. Nervios quemados y caféina, las dos serpientes sagradas del progreso.

—más que empujarlo, darle una maldita licantropía inducida por la luz de la luna. Sin más bien como una súbita salvaje y gozosa, tan extraña y auténtica como la gárgola que llegó a sentirse como una criatura ficticia, nunca llegó a la política, la sociedad y la tecnología, sin embargo, curiosamente, Mi silueta se profundizaba, girando en una patada cósmica. Una novela corta, como un reloj en llamas. Un arrastre lento hacia el baile de sangre. La otra, media componiendo en

bebida energética con saber a acidity de hasta los huesos. Una mano en una lateta de fugitivo. El viernes siempre es fiioso. Corta cuello, capucha arriba como un hacker alter demente. Impresionable cerrado hasta el equilibrio en mis rodillas como mi hera un profeta desalirado, hackerando un cuadrado encaramado como un hacker callejero o infierno de la estructura de beats. Mintras este es el foso del trazado narrativo. El una silla de camping sobre el balcón, puto, o quizás a eso de las cinco y media, en la penumbra del amanecer a las cinco en sesiones rituales de escritura comenzaban en

lobby, es notoriamente poco confiable. Mis igual que las transformaciones de hombre —más o menos una hora, porque el tiempo, al tipo "sprint", comienzan alrededor de las cinco viaje del héroe. Las reuniones de planificación ininterrumpidas de soleada para terminar el tendencia a los extremos. Ternia dos semanas mucho creyó que habla esperanza de curar mi exasperada psicoanalista, una mujer que hace como recomienda mi maravillosa y la palanca del impulso a once, o quizás doce, canabis que trazo el ritmo, subiendo

6

10

11

12

16

15

14

13